



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 19 DE MAYO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Constante la primavera, según tiene por costumbre, al menos la madrileña, tan pronto nos ha hecho concebir esperanzas de hermosos días, descorriendo el cortinaje de espesas nubes que encapotaba el cielo, como ha vuelto á privarnos de la luz y el encanto de su amorosa mirada. Es joven, y atendida esta circunstancia, podrían dispensarsele ciertas veleidades propias de su edad, si no revelasen un fondo cruel, especialmente para los enfermos y para los labradores. Frios, calores, céfiros apacibles, lloviznas, tal cual chubasco, vientos furiosos, todo esto y mas, pero sucediéndose por días, por horas, por momentos, la ha dado á conocer bastante, haciendo que se desee su desaparicion cuanto antes.

El convenio relativo al canje de los prisioneros chilenos del *Paquete de Maule* por los de la *Covadonga*, será firmado, dice la *República*, en París, llevándose á efecto en Colon, istmo de Panamá.

El 11 del actual firmó la Conferencia reunida en Londres el tratado en que se fija definitivamente la situación internacional del Luxemburgo, y cuyas principales bases parecen ser las siguientes: se conservan los derechos del gran duque de Luxemburgo; la capital quedará convertida en ciudad abierta, y se efectuará la demolición de las fortalezas luego que las tropas prusianas la hayan evacuado, ¡Calcúlense en 30,000,000

de francos los gastos de demolición. De esta suerte opinan algunos que se garantiza la frontera francesa del Norte, se asegura la independencia del gran duque, desaparecen muchas causas de graves conflictos y se afirma la paz de Europa. Un despacho del 10, procedente de París, añade á estas tres últimas palabras *por ahora*, que agregado al anuncio repetido por varios periódicos de que Prusia continúa sus armamentos, y que los preparativos de Francia tienen alarmada á ella y á toda Europa, viene á nublar un poco la aurora nacida en la Conferencia. Los diplomáticos que forman ésta, son: lord Stanley, presidente, por la Gran Bretaña; el príncipe de la Tour d'Auvergne, por Francia; el conde de Bernstorff, por Prusia; el conde de Appony, por Austria; el baron de Brunnow, por Rusia; el conde de Bentinck, por Holanda; el baron Tornaco, por el gran ducado de Luxemburgo; el señor Van de Wezer, por Bélgica, y el marqués Tapparelli d'Azeglio, por Italia.

Dicen que el jurado de la Esposicion Universal dará fin á sus tareas en la semana próxima. Aunque es crecido el número de los señores que lo componen, parecen, que á ser cierta esta noticia, el examen de los objetos espuestos no ha debido ser muy concienzudo, que digamos, aun concediendo á aquellos toda la inteligencia, toda la actividad y los mejores deseos imaginables.

Sin que salgamos garantes de lo que hemos oido respecto de premios, hasta verlo oficialmente confirmado, diremos que no se han señalado á la arquitectura mas que dos medallas de honor, una al arquitecto francés Mr. Ancelet, y otra á un extranjero. Y á propósito: de las treinta que debían concederse en la esposicion anual de Bellas artes, celebrada en los Campos Eliseos de París, dos han correspondido á nuestros compatriotas los señores Zamacois y Rodriguez. ¡Los cuadros presentados á este concurso ascendieron á 15,000!

El aparejador general de la armada inglesa ha hecho proposiciones á un espositor, vecino de la provincia de Toledo, para comprarle todas las existencias de cáñamo actuales y las cosechas posteriores del mismo artículo, por haberlo encontrado superior á cuantas muestras ha visto en el Campo de Marte.

No llaman menos la atención los espartos españoles y los objetos elaborados con esta planta, de que no se saça aquí todo el partido que debiera sacarse, sin duda

por ser cosa nuestra, y que tantas utilidades reporta á muchas industrias extranjeras.

De nuestros productos mineralógicos y metalúrgicos ya hemos hecho indicaciones en otros números de *El Museo*, y hoy nos complacemos en decir que se elogia el mérito sobresaliente de los efectos de hierro con incrustaciones de oro y plata elaborados en Plascencia, citándose, en particular, dos rodelas, una escribanía, dos tapas de álbum y algunas armas.

En el círculo internacional de la Esposicion, se organiza, por los comisarios extranjeros, un gran banquete, al que asistirán el emperador y los principales representantes de la ciencia, de la industria, del comercio y de las artes.

El comité de la sociedad de autores de París, ha decidido que haya durante la Esposicion un congreso literario, con el fin sin duda de que se vea cuál es el estado presente de la literatura en el mundo. Por lo que á la nuestra atañe, creemos que no se necesitarían grandes esfuerzos para demostrar (si hemos de ser españoles siquiera en el extranjero) que vale un poco mas que lo que generalmente creemos en casa y se cree fuera de ella.

En cuanto á la situación de los que la cultivan... peor es meneallo.

Espérase en París á varios soberanos y grandes personajes, entre otros el virey de Egipto, el emperador de Rusia, el de Austria, el rey de Bélgica, el de Portugal, el de Baviera, el de Prusia y el príncipe heredero. La villa dará en su obsequio suntuosas fiestas.

En la noche del 7 hubo gran reunion en las Tullerías; asistieron á ella los seiscientos jurados del certámen universal, á cada uno de los cuales dirigió la emperatriz afectuosas palabras sobre el estado y progreso de las esposiciones parciales de sus respectivos paises.

Representóse luego por una actriz y un actor del teatro francés, un proverbio, pasando últimamente los convidados al salon donde un ostentoso *buffet* estaba dispuesto.

Con motivo de las fiestas del Centenar de San Pedro, que ha de celebrarse en Roma el 29 de junio próximo, y á las que asistirán cardenales y obispos de gran parte del orbe católico, muchas personas principian á hacer preparativos de viaje.

Nunca se ha visto Valencia mas concurrida que en la actualidad. Los trenes y carruajes de todas clases

fuará la demolición de las fortalezas luego que las tropas prusianas la hayan evacuado, ¡Calcúlense en 30,000,000

llegan llenos de viajeros, así es que en algunas calles de la ciudad es casi imposible el tránsito á ciertas horas. El día 11 se inauguró la exposición regional. El 12 se verificó la solemne procesion del segundo Centenario de la Virgen, terminando á las once de la noche. La ciudad, profusamente engalanada con las mas bellas flores de sus verjeles, presentaba un aspecto mágico, al resplandor de una inmensidad de luces, pues solo en la catedral se dice que habia unas diez mil. Hoy habrá grandes regatas en la bahía, dispuestas por el ayuntamiento del Grao, que tiene señalados premios para los vencedores. Los valencianos, en medio de sus regocijos, no se olvidan de los desgraciados: el comercio ha distribuido cuatrocientos trajes completos entre igual número de pobres, y en uno de estos días se inaugurará un nuevo asilo de beneficencia. Esta flor, nacida en el campo de la caridad, no será la menos bella de las que han dado á Valencia el nombre de ciudad de las flores.

Ya se han adjudicado los premios correspondientes á los autores de las poesías que, á juicio del tribunal de los juegos florales celebrados en Barcelona, merecian esta honrosa distincion. El acto fue tan solemne como en años anteriores, estando representadas en él todas las clases del pueblo barcelonés.

El señor Maspons dió cuenta del juicio que el Consistorio habia formado de las composiciones presentadas, y abriendo en seguida los pliegos que contenian los nombres y apellidos de los autores premiados, resultó serlo de la que tenia por lema *Tollens ad astra caput*, don José Luis Pons y Gallarza, quien entregó la flor natural con que habia sido premiado á doña Dolores Llopart de Muns, declarada, acto continuo, reina del certámen, y ocupando, como tal, el sillón de la presidencia para entregar, á su vez, los demás premios á los poetas laureados.

Cuentan que un químico marsellés ha inventado una composicion de efecto tan rápido y seguro, que en pocos minutos puede incendiarse con ella una ciudad sitiada y destruirse un ejército. Con la aplicacion de este invento hay quien cree que la guerra seria imposible; otros opinan que, el remedio, nada flojo por cierto, seria en último resultado peor que la enfermedad.

Las elegantes de París han dado en pintarse el rostro de color moreno subido, casi bronceado, de manera que el jardín central de la Exposicion y los primeros paseos parecen, dice un periódico, estar invadidos por el bello sexo de la India ataviado á la europea. Aun no hemos visto por acá imitadoras; ¡qué milagro!

El día 15 dió principio la romería que todos los años celebra el pueblo de Madrid, viéndose, no obstante lo desapacible del tiempo, llena de gente y de puestos de comestibles y bebidas la Pradera de San Isidro. Infinidad de bandurrias, organillos, guitarras, panderetas, harpas, violines y otros instrumentos, mas ó menos filarmónicos, animaban los bailes é improvisados banquetes, regresando todo el mundo á la poblacion ya de noche, y alegre como unas castañuelas, hasta el mas infeliz: porque en la Pradera se entierran todos los años en semejantes dias algunas penas.

Los autores, editores, impresores, litógrafos y representantes de otras industrias de esta córte relacionadas con la imprenta, han elevado á las Córtes una exposicion solicitando que no se aumenten los derechos del papel extranjero, segun piden los fabricantes y manifestamos en nuestro número anterior. Aparecen ya al pie de la exposicion multitud de firmas, y se sabe que Barcelona, Valencia, Sevilla y otras capitales secundan la idea iniciada en Madrid, considerando la resolucion de tan importante asunto íntimamente ligada con la subsistencia de muchos establecimientos y de innumerables familias.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA

(CONTINUACION.)

Dejando aparte las de Goethe, Schiller y Werner, apenas se han representado en Alemania algunas tragedias que merezcan notoria enumeracion, ya que no detenido exámen. La tragedia ha quedado reducida á asunto de mero estudio histórico-filosófico, á pesar de la iniciacion y del ejemplo de los autores de *Maria Stuart*, de *Eqmont* y de *La madre de los Macabeos*. Los héroes son escrupulosamente escogidos, y á su eleccion, casi siempre acertadísima, preside un criterio fijo é ilustrado, que se inclina mas principalmente á las altas miras estéticas del arte. La tragedia rigurosamente clásica, fuerza es emplear esta distincion meramente convencional, se inspira en la griega, así como la romántica no tiene otros ídolos que Shakespeare y Schiller. El génio alemán vacila entre estas diferentes aunque no opuestas manifestaciones, y ora tiende á la imitacion griega, de cuyos modelos toma su noble sencillez, ora á esa fogosidad de pasiones que la otra escuela se apresura á llevar á la escena. El talen-

to camina sobre incierta arena: aquella sencillez de género, trasmutada, en frialdad que no se amolda al nuevo espíritu que los adelantos del siglo han comunicado á la sociedad actual; y la exageracion que reprochamos en la escuela romántica, aparte de su gran dosis de inverosimilitud, se adapta menos á la parte sensata que predomina mas generalmente en el público alemán. No creo muy atrevido, sino al contrario, muy á propósito, decir que esa vacilacion, esa lucha entre elementos tan heterógeneos es la causa de la actual decadencia del arte dramático en Alemania.

Mas apesar de todo cuanto allí observamos de mala ley en este arte, las formas estéticas tienen sus idólatras. En ninguna otra nacion de Europa se deja conocer y se sabe apreciar y admirar con tanta idolatría el nobilísimo poder de la belleza artística. De Alemania han salido los principales iniciadores, ó mejor, renovadores de esa ciencia sin igual, de esa ciencia que profundiza y penetra el corazón del arte, que nos ofrece y representa el ideal de la belleza al cual convergen las aspiraciones del espíritu humano. Desde Baumgarten hasta Schiller y Hegel, desde el renacimiento de la Estética hasta la robusta juventud en que se encuentra ahora, de Alemania han brotado, mas que de ningún otro otro pueblo, innumerables teorías que han venido á cimentar esta ciencia que tantos espíritus ha agitado y tantos otros agita y ha de agitar en el trascurso de los tiempos. Las piezas alemanas tienen en alto grado su particular belleza, y aun personajes que no parecieran *a priori* á propósito para presentarse agradables, vienen á hacerse simpáticos. El mismo *Atila*, de Werner, que tanto debiera violentar nuestros sentimientos, tiene muchos generosos que nos cautivan. Esto mismo diremos de los *Bandoleros* de Schiller, al paso, que á nuestro pesar, debemos deplorar el abuso en que han caido génius tan esclarecidos y eminentes como el autor del drama que cito, abuso que tiende á embellecer hechos que repugnan al sentido moral, como los que los consortes de Moor llevan á cabo, y á deificar culpables como el jefe de los *Bandoleros*. Mas no es en Schiller en quien debemos culpar ese maligno abuso, no era de tal carácter el talento del autor de *Wallestein*. Si en sus primeras obras pagó tributo á esas doctrinas y tomó parte en ese abuso, mas tarde, madurado su juicio, vino á distinguirse en la opuesta doctrina y á castigar el abuso.

No es el mismo el carácter del talento del autor de *Los Bandoleros* que el del autor de *Maria Stuart*, como es diferente Carlos Moor de la infortunada reina de Escocia, de la heroína de Orleans y del libertador de Suiza. Mendel, haciéndose eco del rigorismo pietístico y moral, criticaba á Goethe la aglomeracion de criminales que en sus dramas presenta (1). Creo muy justa esta inculpacion, pero advierto tambien que los malvados de Goethe parecen dominados y movidos por un impulso secreto y misterioso, que puede asemejarse al destino de los paganos y compulsarse con la fatalidad oriental. Pueden llamarse malvados sin voluntad de tales, y Goethe sabe esquivarlos peregrinamente y presentárnoslos, pláceme decirlo, por el lado feo.

La ilusion dramática se encuentra admirablemente sostenida en las piezas alemanas. Descúbrese *a priori* el estudio acertado y profundísimo de las costumbres coetáneas y los asuntos históricos; detalladas aquellas tan exactamente que nos creemos trasladados al lugar y tiempo de la escena y accion. Los caracteres, sean de una época cualquiera, están trazados con todo el colorido de la verdad y toda la animacion que la vitalidad pudiera comunicarles. Diríase al verlos en la escena, que son los mismos personajes que despertaron del letárgico sueño de la muerte y, evocados por el poeta, tomaron sus propias formas corporales y el mismo carácter que en vida les distinguiera, con el fin de venir á repetir ante nuestra vista lo que ejecutaron un día. Este es el gran triunfo del arte. Entonces trueca él las ilusiones en realidades, parecido á un amable y potente mago que conjura las sombras y los espíritus en la representacion de sus fantásticos cuadros, cuadros que vemos y no vacilamos en creerlos, porque se presentan con toda la verosimilitud y vivacidad de lo que realmente vemos.

El Teatro nacional no existia en Alemania antes de la aparicion de Lessing (2).—Lessing representa el lado crítico de aquella época de transicion en que el génio germánico, evocado por los apasionados cantos de Klopstock, se preparaba á completar el laborioso y entusiasta renacimiento literario. El gusto francés dominaba en aquellas parodias de teatros (3). Y tanto es así, que puede decirse que el arte dramático existia en la inanicion, ó mejor dicho, que no existia. Lessing unia en su carácter algo de frialdad filosófica, á la perspicacia de imaginacion que á la crítica precisa. Armado y escudado con tan poderosos instrumen-

tos, meditó y llevó á cabo dar un golpe decisivo á la influencia extranjera que esclusivamente predominaba en el teatro alemán. Las indirectas de *La Dramaturgia* produjeron el deseado efecto (1). Aquella sátira era acrimoniosa, pero de buena fé. La rectitud era el distintivo del criterio de Lessing; la verdad el signo de su bandera. Satisfactorios, como los que mas desearse pudieran, fueron los resultados del autor de *La Dramaturgia*. La Alemania, que sentia germinar en su seno el fuego del entusiasmo, acogió con ardor y aplauso las producciones con que el poeta se brindaba á regenerar y cimentar de nuevo el Teatro nacional. *Minna de Barthelm* tiene todo el encanto de un nuevo estilo, de una pureza y dignidad de expresion que no se ocultan á los ojos de la crítica. *Emilia Gallotti*, es la sátira del despotismo y orgullo cortesanos; *Habban*, un poema de filantropía filosofica; *Sara Sampson*, un cuadro de desconsuelo, y así de esta guisa todas las demás concepciones de Lessing. Como dramático, es frio, aunque no austero. Esta frialdad severa la alcanzó en sus meditaciones filosóficas y, en mi concepto, mas especialmente en las prácticas de la precision dialéctica á que dedicó gran parte de sus asiduos trabajos. Las reminiscencias que de estos á veces se perciben en algunas de sus obras, no agradan ni deleitan. Y es que los poetas filósofos, si se inclinan ó entregan á lo que propenden, cansan y lastiman en el teatro. Si Schiller, por ejemplo, se abandonase en sus dramas á sus ideas filosóficas, el público alemán, sumiso, concienzudo y reverente como no hay otro, dejaría de aplaudirle y de admirarle, y aun creo, y esto es peor, de escucharle. El teatro pide, aunque prudentemente, algo de verbosidad de expresion; pues esta exuberancia elocuente tiene en él sus encantos cuando observa los límites por la naturalidad trazados. Cierta amplitud de expresion puede hallarse muy lejos de la afectacion y agena de pedantismo. Si en estos defectos cae, pierde sus bellezas y su atractivo.

Lessing, en su *Dramaturgia* (2) dió á conocer toda la intencionada causticidad de que su génio era susceptible (3). La rutina y el ridículo, la estravagancia y la manía tuvieron en él su mas temible enemigo. Si por sus preceptos fue ilustre y merece desapasionados encomios, no lo fue ni merece menos por su ejemplo. Sin embargo, no es un génio en alto grado eminente: reina en todo y raro contraste! en nada descuella.—No tenia la osadía de génio que distingue á los talentos innovadores. Klopstock fue un verdadero innovador: Lessing un perfecto reformador: aquel, la imaginacion que se lanza atrevida á los espacios de la inspiracion: éste, la razon que se encarga de seguirla y enderezarla en el desvío. Lessing era un talento formado á la manera de Pope; racionador y recto como él, con ínfulas de filosofía, pero mas severo que aquel. Era, en suma, un talento fundido en el molde de los Haller y Hegedorn. Su espíritu necesitaba alimentarse de todos los ramos del saber y tomaba de ellos como mariposa que liba de todas las flores. Esta misma comprension fue la causa y obstáculo que impidió todo abarcamiento. Su génio era vivaz, pero no atrevido; severo, pero no austero elocuente, pero no verboso ni superabundante; sensible, pero no sentimental. Y estas mismas cualidades convergen en los personajes de sus dramas. *Nathan*, por ejemplo, tiene toda la calma filosófica y á veces todo el indiferentismo de un Epicteto alemán, de un estóico purgado de su repugnante misantropía. A veces es Lessing comunicativo, otras familiar, pero muy pocas franco: su espontaneidad es ingénuo y ofrece algunos inadvertidos rasgos de singularidad.

En cuanto á su crítica, no obstante las grandes ventajas y cualidades propias que poseía, adolece de un defecto que por demasiado comun entre los que se dedican á esta magistratura literaria, no es inculpable predilectamente á él, á pesar de que debiera ser combatido, porque comienza á abonarlo la costumbre. Es hábil en acriminar, controvertir y refutar, sean errores, sean doctrinas opuestas á las que sostiene y defiende, pero descuida las suyas, y, despues de sus sagaces, eruditas y concienzudas criticas, se echa de menos la fuerza de persuasion y de convencimiento, además de que nada deja asentado sobre sólidas, seguras é indestructibles bases. Mas conviene advertir que, no obstante esto, no abriga esas rutinarias preocupaciones de escuela que se adunan á gran parte de ignorancia y no menos falta de imparcialidad, que caracteriza á esos críticos vulgares y baldíos, criticadores de fórmula y quiétes de exclusivismo. En resumen, Lessing puede ser tenido por un buen modelo que los autores dramáticos que se inclinan al género familiar y doméstico debieran imitar, sin prevencion de ningún género. A pesar de todas sus inadvertencias, cortísimos é imperceptibles defectos, es muy digno de admiracion y aplauso. A él debe Alemania un teatro que puede enorgullecerse, bien así como á sus pre-

(1) Rosenkranz—Goethe und die deutsche Klytiek

Falk—Goethe ans naheren personlichen Umgang dargestellt

(2) Así puede decirse. Sin embargo, durante la Edad-media se hicieron algunas tentativas aunque de poquísima importancia; Juan Rosenhat y Juan Volz, se dieron á conocer como poetas dramáticos en las farsas del carnaval, donde diz tuvo origen el Teatro Alemán.

(3) Meuzel.—Geschichte des deutsch Literatur.

(1) Poelitz—Umrisse der Getchichte dertentschen Sprache.

(2) Eichendof—Geschichte de poetischen-Literatur Deutschland.

Nicolai—Abby Mendelsohn—Briefen über die deutsche Literatur.

(3) *Hamburgische Dramaturgie*.—Esta obra puede considerarse como el Evangelio del romanticismo alemán sensato.—Lessing se confiesa discípulo de Aristóteles, pero aunque sigue las mas de sus máximas, se aparta de él en cuanto á las altas miras estéticas y especialmente en la pintura subjetiva y objetiva en el arte dramático.

ceptos la desaparición de las traducciones é imitaciones exóticas y mezquinas, y á su ejemplo esa brillante y eminente pléyada de autores dramáticos que han venido á formar la edad de oro de la literatura alemana.

Llegamos á Goethe. Esta mezcla de anomalías y singularidades, estralimitó la esfera en que ha de efectuarse la acción dramática. Ni sus dramas ni sus comedias pueden intitularse rigurosamente así. Lo épico y lo bucólico en la esfera del romanticismo, son siempre su principal elemento; así, no me estraña que todavía se dispute y dilucide en Alemania el carácter de un génio que, por lo intrincado, por lo profundo, por lo anormal, parece difícil á la comprensión mas viva, como tampoco que se duden y nieguen sus cualidades dramáticas. Dos estremos opuestos se traslucen y advierten en sus piezas teatrales: el ardor romántico y las formalidades clásicas; ya bosqueja como Shakespeare, ya formula como Sófocles. De aquí es, que la crítica, cuando cuestiona acerca del *Fausto*, donde se condensan ambas manifestaciones, se encuentra muda y sin punto de apoyo, atalaya desde donde dirigir su observación y apuntar sus afirmaciones.

Goetz de Berlichingen, considerado como ensayo, es magistral; en él comienza á manifestarse ese arte poderoso que en Goethe parece instintivo é infuso, esa original fuerza de invención que admiramos en todas las grandes concepciones del gran poeta alemán. No parecerá somero que note de paso, que todas las creaciones que se engendran y viven en el círculo de la verdad producen y atraen émulos é imitadores sin número ni medida. *Goetz de Berlichingen*, dice Schlegel, fue el tronco de una raza innumerable de caballeros armados de punta en blanco y de escuadrones de valientes que, en nuestros días aun, mantienen, siquier en el teatro, la antigua libertad de Alemania y el derecho del mas fuerte» (1). Goethe, desde el comienzo de su brillante carrera, alcanzó incesantemente este favor, que no es á todos concedido. Los hijos de su génio han encontrado un eco en el corazón de la multitud; y desde *Goetz*, que ha hecho brotar nuevas ediciones de quijotes, y *Werther* que, contristome al decirlo, ha sido, aunque de circunstancias, origen de infinidad de suicidios, hasta el *Fausto*, meta á que aspiraron llegar acuadrillados poetas dramáticos y resúmen de todo un escepticismo sistemático; sus héroes todos han penetrado en el seno de ciertas escuelas y sido reflejados en infinitas obras, abigarradas imitaciones de sus prosélitos.—*Goetz de Berlichingen*, como estudio de costumbres coetáneas al héroe, es admirable y asombra. Bajo este concepto, es un estudio de conciencia. Goethe, como Schiller y Shakespeare, parece adivinar los sentimientos y los usos de todas las edades. De aquí esa preciosa pintura que nos hace de la época en que vivió el caballero. *Mano de hierro*, pintura en la que percibimos los detalles mas minuciosos y el verdadero espíritu del tiempo, como perfume que se escapa de lo pasado y se adhiere á los rasgos del poeta. Tal era el ensayo de Goethe. «Todos esos accidentes y esas bellezas descubrian, como dice muy bien Ekstem, en Goethe, aunque todavía joven, un talento de primer orden» (2). «¿Qué diferencia entre estos admirables ensayos y los violentos de Schiller llenos, como nota Hoffmeister, de hinchazón y de mal sentido» (3)»

Egmont es la tragedia inspirada en Shakespeare y concebida á la manera de Schiller, de cuyo *Don Carlos* es un buen parecido. Descúbrese en ella algo, reminiscencia acaso, del funesto calor de imaginación que produjo abortos como el *Werther*, á la par que el mismo detallado estudio de la historia, tal cual lo admiramos en *Goetz de Berlichingen*. Si Goethe se manifiesta verdaderamente dramático, lo es precisamente en *Egmont* antes que en otra pieza alguna (4).

El *Fausto*, es una de las obras que el entendimiento humano admira, aunque tarda en comprenderla. Las bellezas de pensamiento y de forma escondidas en el poema, irán descubriéndose con el tiempo. Es una de esas obras que no pueden clasificarse. No es epopeya, aunque conserva su carácter en muchas de sus partes, porque creo que no fue tal el pensamiento de Goethe. No es drama, aunque presenta la forma de tal. Diría yo que es el consorcio y la unión de la tragedia y de la comedia con el estilo de la epopeya. Atrevido es, lo comprendo, suponer la mezcla y combinación de tres elementos tan lácios, tan heterogéneos en el todo y opuestos por completo. Goethe en el *Fausto* no se ha puesto límites, ni trazado reglas. Dígase que es esto un originalísimo raptó de génio, y su poema dramático una sublime escepcion en las obras de su imaginación. Mas no se crea á Goethe el bardo de lo que, por convención mas ó menos fundada, que esto me es indiferente, se ha llamado romanticismo. Precisamente, son suyas las comedias mas verdaderamente clásicas de que se enorgullece el repertorio alemán. En estas piezas se manifiesta un Aristófanes aplicado al gusto germánico; en ellas rejuvenece el inconstante mancebo

de los *lieder*; en ellas parece materialista, apasionado á la manera de los anacreónticos. Encántale la sensación y el colorido, todo aquello que solaza, que se mueve y agita, que brilla caprichosamente. Entonces pinta con toda la gracia de Zéuxis, con toda la vivacidad de Correggio y la espresion de Goya. Ifigenia, por ejemplo, tiene todo el perfil de las matronas griegas; Beteli, todos los rasgos de los héroes de sainete; aquella parece creada en medio de la juvenil naturaleza de los helenos, éste entre la picaresca sociedad de las clases bajas, aunque con una sencillez escepcional que éstas no tienen.

Goethe es un génio anómalo. Bajo el punto de vista estético, y admitiendo el epíteto de dramático, puede atribuírsele muy justamente falta de unidad; descuido notable, que desvirtúa el conjunto, quitándole esa bella armonía que place y deleita, que hermosea y adorna. Puede culpársele tambien por la exageración malévolá de sus héroes. En la comedia, su facilidad es admirable; las situaciones que emplea se distinguen por una sencillez noble y encantadora. A veces disminuye el colorido, falta la animación y se debilita la vivacidad; entonces los héroes languidecen y vacilan, aunque no por eso dejan de sostenerse. Goethe se presenta siempre como espectador imparcial, á veces frio como el Júpiter mitológico que abandona á los humanos á su destino, por mas que Ajax conmueva al auditorio; riése de ellos si los presenta por el lado ridiculo, y á veces goza en la adversidad del hado no propicio. Esto hace que nunca sobresalgan los personajes por su mérito y virtud, sino por sus flaquezas, por sus estravagancias, por sus vicios, cuando no por sus maldades. Esta es la gran circunstancia que los críticos debieran hacer notar en sus obras. El sentido moral se siente violentado ante esas repugnantes creaciones, en las que pretende embellecer lo que de suyo no es bello; embellecer los vicios y los crímenes, y presentar al verdugo el laurel arrebatado á la víctima. En esto consiste el principal defecto que debemos manifestar en las comedias de Goethe, en los primeros, pocos por fortuna, dramas de Schiller y en muchos de los desatinados autores dramáticos que han prostituido la escena, convirtiendo en fotografía de lupanares lo que debiera ser templo de la moralidad mas pura y amable. No es así como se interpreta su objeto... ¡Ojalá no fuese tan funesta esa decepcion!

Pero, me place notar, que esa tendencia que á lo feo se observa en muchas de las creaciones de Goethe, es meramente pasajera y momentánea. Si el autor aliena en una atmósfera de malvados, sabe esquivarles en ciertos y calculados casos; no los odia ni los hace odiosos, sino que los ridiculiza. Goethe no es un génio enteramente dramático. Habia abarcado demasiadas aspiraciones para concretar su estudio á un género único y esclusivo. Es un génio que lo generaliza todo, que no sabe, porque no puede, detenerse en las formas particulares del arte. «Parece, dice Mad-Staël, que no puede encerrarse en los límites del Teatro; cuando quiere sujetarse, pierde gran parte de su originalidad y la recobra enteramente cuando puede reunir todos los géneros á su arbitrio» (1).

(Se concluirá.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

OJEADA SOBRE PEÑISCOLA.

Los orígenes de Peñíscola son tan oscuros como su suerte. La tradición de sus habitantes sólo se remonta hasta principios del siglo XV, por el recuerdo quizá de los grandes acontecimientos que ocasionó la tenacidad del antipapa Pedro de Luna, que allí residia en aquel entonces. Sin embargo, la opinion general de los cronistas, es que Peñíscola existia algunos siglos antes de la venida de Jesucristo, puesto que llevó por mucho tiempo el nombre de Peloponeso, una de las ciudades mas importantes de Grecia por las conquistas de Alejandro Magno y por la hermosura de su suelo. Así que, es indudable que debió esta denominación á la residencia en ella de aquellos griegos que en los primitivos tiempos de España vinieron á poblar nuestras costas. Cuéntase, además, que cuando un discípulo de San Rufo, hijo de Simon Cirineo, y primer obispo de Tortosa, vino á predicar el Evangelio á esta ciudad, el número de sus vecinos ascendia á setecientos, pocos mas de los que hoy día cuenta.

Aunque las opiniones de que hacemos mérito, acerca de los orígenes de Peñíscola, fueran apócrifas, tenemos un testimonio permanente de su antigüedad deducido de algunos vestigios que en sí misma conserva.

Al Sur, y bajo los cimientos de la muralla de este nombre, donde continuamente chocan las olas del mar, se encuentra la entrada de un subterráneo practicado en la roca viva que, partiendo de un extremo de la ciudad, va á morir en la dirección de la Plaza del Mercado, despues de recorrer una estension de treinta metros. Este subterráneo, segun un autorizado arqueólogo y naturalista, data del tiempo de Anibal,

(1) Staël-Ibid-Lerves-La vie et les œuvres de Goethe-Richelot, Wichoff et Schoefen-Goethe.

á juzgar por algunos caracteres que se leen en una piedra cuadrangular, incrustada en la roca, en el fondo del subterráneo.

Hemos oido asegurar á sus mismos moradores, sin que conozcan la época, que hubo un tiempo en que sus antepasados se sirvieron de esta escavacion para proporcionarse viveres, en defecto de la única vía de comunicacion que posee por tierra, y que se hallaba obstruida por los sitiadores. De lo que inferimos que la misma oscuridad que rodea á su origen, constituye una antigüedad que se remonta á una época incalculable.

Pasemos á la descripción de esta ciudad, olvidada por sus propios moradores, y cuyo destino parece arrastrarla á la consunción y á la miseria, por falta de elementos civilizadores.

Notorio y asombroso es, que una población que ocupa una posición topográfica superior en condiciones á la de los pueblos limítrofes; que ha sido en tantas guerras el refugio de las principales familias de la comarca; visitada en otro tiempo por monarcas y condes que la favorecieron con inmensas prerogativas; que es el único punto mas á propósito para un puesto subalterno entre los de Valencia y Barcelona, se halle hoy en un retroceso de cuatro siglos por lo menos, obligada, si cabe, á mendigar el sustento de Benicarló y Vinaroz, cuyas villas, situadas á dos leguas, disfrutan los honores sólo á ella reservados por la importancia de sus fortificaciones, por sus magníficas condiciones, y finalmente, por su propia antigüedad. Pero Peñíscola, roca aislada en la costa meridional del Mediterráneo, y aletargada en el sueño de su inercia, verá abandonada por sus mismos hijos, quedando solo como un monumento digno de la compasion de los estraños.

Sabemos que el vasco fue la lengua primitiva de los españoles; mas por el estraño destino de los pueblos, los griegos inundaron nuestras costas, como dijimos mas arriba, prestando la armonía de su lenguaje á la aspereza del nuestro; los romanos les sucedieron por el derecho del tiempo y de la fuerza, y el latin se propagó por toda la península, como sucedió á los galos, francos, anglo-sajones y bretones. Las invasiones de los árabes influyeron tambien en la riqueza del idioma, y el espíritu de nacionalidad se hizo patente cuando de cuatro lenguas distintas vino á formarse el segundo origen de la nuestra, comenzando por el *Romancero* del Cid Campeador. En esta época, al arribar el primero de sus conquistadores á vista de esta ciudad, ignorando su verdadera denominación, exclamó al ver una población sobre una roca practicable por un solo camino y rodeada por el mar: *Hé ahí una peña con cola*. El tiempo unió estas dos voces, y desde entonces el nombre de Peñíscola sustituyó al de Peloponeso que habia llevado antes.

Sus murallas, obra del tiempo de Felipe II, presentan al viajero un aspecto formidable; la del Norte, situada en la parte de tierra, tiene 50 metros de elevación, 150 de estension, por 3 de espesor; toda ella es de piedra de sillería y está cimentada sobre la misma roca que á la vez le sirve de zócalo; pero dispuesta de tal modo, que no aparecen las puertas que dan paso á la ciudad, sino despues de haber practicado una cuesta sinuosa que las precede. La roca sobre que campea Peñíscola, es de una elevación de 80 metros al Este y de 12 al Oeste. El enorme declive que esta diferencia ocasiona, hace que al salvar las tres puertas del Oeste, se encuentre un llano inhabitado que sirve de plaza de armas. A veinte pies de esta plaza, se observa uno de los fenómenos mas curiosos. Se entra por una pequeña puerta, cuyas llaves se hallan en poder del gobernador de la plaza y del cura párroco, y despues de atravesar un jardinillo, se baja por una rampa, á favor de hachas de viento, hasta encontrarse con una cripta, en cuya cavidad, y entre pequeñas estalactitas, nace una fuente de agua riquísima: una cañería muy antigua conduce esta agua al pilon que se encuentra á diez pies de su nacimiento, y de la que bebe toda la ciudad. Manantiales de este género se encuentran tambien en medio del mar, que llaman la atención de los observadores, por su esquisito sabor.

No lejos de la fuente y hácia el Mediodía, se halla el Bufador (1), especie de pozo grande de noria, abierto por la naturaleza en la misma peña, y cuya abertura es un respiradero contra el que se estrellan las olas del mar, y en el que se oye continuamente un estruendo horroroso ocasionado por el aire. Una lamentable incuria, es causa de que hayan sucedido muchas desgracias, por no proveerlo de un enverjado ó de una reja, supuesto que este bufador, si bien se eleva por una parte á una altura inaccesible por su posición, vemos la otra á nivel de tierra. Parece una de esas bocas de infierno que suelen verse en algunas pinturas de mal gusto y peor ejecución.

El bufador se halla circuido por la muralla de Poniente de 12 metros de elevación, y por la del Mediodía, que se eleva 6 pies sobre aquella. A esta sigue el parque de artillería, en la misma línea. Veinte y seis cañones de todos calibres, con ocho cureñas, dos

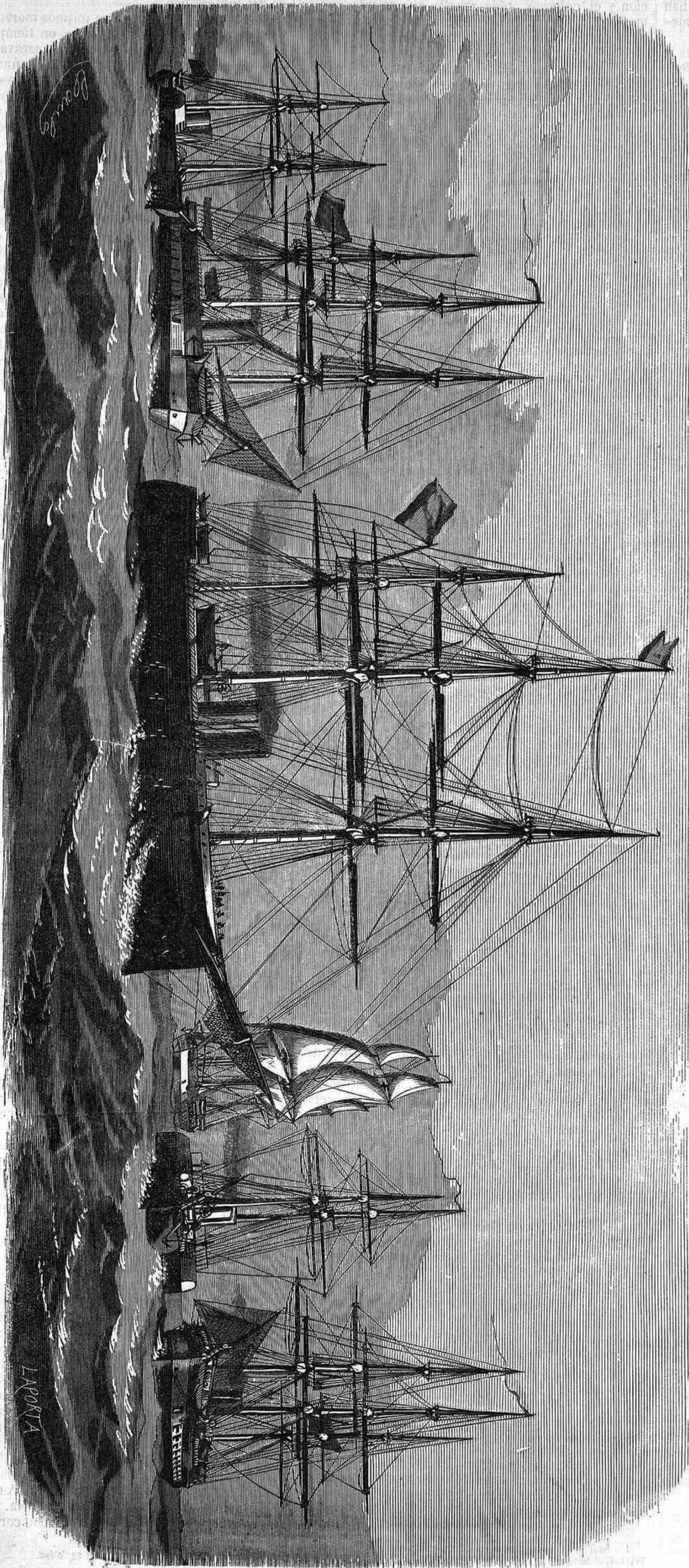
(1) Nombre valenciano que equivale á soplador.

(1) Schlegel—Geschichtes de Literatur.

(2) Bazon Echstein—Goethe.

(3) Hoffmeister—Schillers Ingend Gedichte.

(4) Mad. Staël—Ibid.



Vapor «Antonio Ulloa»

Fragata «Carmen»

Fragata «Teman»

ESTACION NAVAL EN LA HABANA.

Corbeta «Villa de Bilbao»

Vapor «Pizarro»

Fragata «Cetona»

morteros y cinco mosquetes, constituyen la fuerza de la plaza por este lado.

Provistos de un pase del gobernador de la plaza, penetremos en el castillo, fortaleza imponente por su sólida construcción y por los recuerdos que encierra de acontecimientos verdaderamente estupendos.

Al salvar el primer cuerpo del castillo, aparece una plaza cubierta en su suelo por menuda yerba. A la derecha, y en la parte que mira al Mediodía, hay una puerta ojival de 8 pies de elevación por 3 de estension. Sobre su arco se observan dos llaves cruzadas, coronadas por una tiara, escudo de las armas pontificias y testimonio de la permanencia en ella de algun Santo Padre. Nos hallamos, pues, en la mansion que por espacio de ocho años ocupó Benedicto XIII, ó Pedro de Luna, papa aragonés, que de la silla arzobispal de Zaragoza pasó al lado de Clemente VII, en la corte de Aviñon, con la dignidad cardenalicia, siendo elevado al sòlio pontificio por fallecimiento de éste, en 28 de setiembre de 1394, y depuesto en el Concilio de Pisa el año 1409, segun unos, y segun otros en el Concilio de Constanza, 1417. Sea de esto lo que quiera, Benedicto XIII, que tenia una conviccion íntima de la validez de su eleccion, desatendió las decisiones del Concilio y partió con sus cardenales á Perpiñan. El emperador de Italia, el rey de Francia y el de Aragon, en union con el Concilio, le instaron, por medio de sus delegados y embajadores, á que abdicase, con el fin de esterminar el cisma que cundia en el Occidente; pero lejos de acceder, Pedro de Luna salió para el puerto de Colibre. Aquí se reprodujeron las instancias y las protestas de los delegados, y se renovó su tenacidad; y con la idea de terminar de una vez con semejante persecucion se embarcó para Peñíscola, en cuya ciudad se creyó á cubierto de las instigaciones de sus contrarios. Empero, no se libró en este aislamiento de las sugerencias de los monarcas y príncipes de la Iglesia; Fernando I de Aragon, animado por el deseo de esterminar el gran cisma de Occidente y aconsejado por San Vicente Ferrer, le intimó por tercera vez las decisiones del Concilio para que desistiese de sus pretensiones, á lo que Benedicto XIII contestó con argumentos de gran peso, en apoyo de la justicia de su causa. De entonces le negó Fernando los homenajes de su obediencia, privóle de las rentas que sus Estados le habian suministrado, y en adelante no se acató otra autoridad en todo el mundo que la de Juan XXIII, elegido en pleno cónclave romano. Mas nada de esto debilitó la energía de Pedro de Luna, puesto que siguió en su obstinacion hasta su muerte, acaecida en 1.º de junio de 1424.

La habitacion en que se firmaron tantos decretos, en que se espidieron bulas y breves y que vió reunido un Concilio para condenar al de Constanza, es un estenso salon cubierto hoy por el polvo de cuatro siglos. Un banco de piedra es todo lo que constituye su adorno; demostracion harto evidente de las sencillas costumbres de un hombre que habia regido los destinos de la Iglesia y desafiado con su energía á todos los poderes de la tierra.

En el resto del ala del Mediodia y el Este, sólo se halla una pequeña casita aislada, de construcción mas moderna, que sirve de refugio á la guardia en los frios del invierno.

Hacia el Norte se encuentra una gran puerta gótica que da paso á las habitaciones que ocuparon los cadenales de Benedicto XIII, y á un oratorio donde desempeñaban los oficios de su sagrado ministerio. Otra puerta se halla al Noroeste por la que se entra á dos estensas mazmorras sobrepuestas, y que han servido en todos tiempos para encerrar cautivos y prisioneros de guerra. Entre estas dos puertas, hay una escalera de piedra por la que se sube á las almenas del castillo.

En la parte exterior de esta fortaleza, y en el ala del Noroeste, se han observado hasta el año de 1861, en cuya época fue reparada, los vestigios del bombardeo que en la guerra de la Independencia sufrió Peñíscola de los franceses, desde la cumbre de un monte vecino donde tenian éstos sus baterías. Al Norte y pegada al castillo, hay una iglesia llamada de la

Ermitana, título que lleva una Virgen muy venerada por los fieles de la población, y que en ella se conserva. Su construcción, de piedra de sillería, y de un orden sencillo, es obra del tiempo de Felipe II, como sus fortificaciones; y aunque podemos penetrar sin obstáculo en el interior de este santuario, nada encontraremos en él digno de notarse, si exceptuamos el altar de la Virgen, que es de orden dórico y de mármol, de 12 piés de elevación y 14 de circunfe-

rencia en su base. El oro y las piedras preciosas que brillan en la doble capa y coronas de la Virgen y del Niño Jesús, rev. lan los donativos de monarcas y condes, de que la tradición hace mérito. Las dos imágenes, de un arte acabado, y de una madera que no han corroido los siglos, créese que se deben á la piedad de Jaime el Conquistador, despues de haber espulsado de este país la morisma que lo invadia.

En la parte posterior del castillo hay una escalera

de piedra incrustada en la roca que, partiendo de la base del castillo, termina en el mar, despues de medir una curva sobre 60 metros de descenso. La sencillez de los rudos peñiscolanes la llama *escala del papa Luna*, porque dicen haberla fabricado éste en una sola noche, y que por ella se fugó, á favor de un buque, para librarse del cautiverio; pero bien se ve que quien tales consejas sostiene, es porque ignora la historia. El polvorin, situado al Norte en una profundidad

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



SALA DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA EN LA ESPOSICION UNIVERSAL.

de 14 metros del nivel de tierra sobre que se asienta el castillo, es una fortaleza tan imponente como la muralla de este nombre. Sus paredes véense bañadas continuamente por el mar que las rodea.

Finalmente, la iglesia parroquial y la casa de la ciudad, próximas á las cuatro puertas sucesivas del Este, vienen á completar el número de sus antigüedades, y coadyuvan en parte á la justa admiracion de los viajeros.

Omitimos describir sus costumbres, que no dejan de presentar un aspecto tan raro como la ciudad, por no ocupar demasiado la atencion de los lectores en el mismo asunto.

V. JULBE.

SALA DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA, EN LA ESPOSICION UNIVERSAL.

Uno de los grabados adjuntos representa la sala de la esposicion de Bellas artes de España, en el Certámen Universal. Aunque el local no es muy espacioso, y por consiguiente no ha podido tener toda la representacion debida el ingenio de nuestros artistas, los cuadros, esculturas y demás objetos que en él se han colocado llaman poderosamente la atencion de los que lo visitan, haciendo formar una idea ventajósima de nuestros progresos en este punto; de ello es una prueba, el haber alcanzado el primer premio el señor Ro-

sales, por *El Testamento de Isabel la Católica*, magnífico lienzo premiado tambien en la Esposicion de Madrid, perteneciente al año 65.

KIOSKO DEL BÓSFORO.

MEZQUITA.—BAÑOS TURCOS.

Uno de los grabados que damos en este número de El Museo presenta reunidos el *Kiosko del Bóforo*, la *Mezquita* y los *Baños turcos*, que pueden servir de modelos del arte en Oriente. El primero, es un hermoso edificio, reproduccion de los establecimientos de

recreo situados en las orillas del Bósforo, que se distingue por la delicadeza y elegancia de la ornamentación exterior, llena de primorosos detalles. El arreglo del interior se hace con lentitud, y no se presta aun á exactas apreciaciones.—El segundo, la *Mezquita*, es un monumento religioso, cubierto por una cúpula, ocupando la media luna el lugar que la cruz en las torres de los templos católicos. De lo alto de la mezquita, ó sea desde el *minaret*, el *muezzin* llama, como es sabido, á la oración á los que profesan el Corán. Prohibidas por la ley de Mahoma las imágenes en las mezquitas, el interior de éstas únicamente se ve adornado de arabescos y versículos tomados del libro del Profeta.—El tercero, los *Baños turcos*, comprende una galería, cuyo pavimento está cubierto de alfombras ó estereras, y además varias piezas destinadas á los baños de agua fría, de agua caliente y de vapor, con los útiles necesarios, como esponjas, cepillos, aceites y esencias, para frotar, suavizar, perfumar y hacer las demás operaciones balnearias usadas en los pueblos de Oriente.

LLEGADA A CUBA DE LA ESCUADRA

DEL PACÍFICO.

Estacion naval en el apostadero de la Habana.

El 20 de marzo último entraron en Santiago de Cuba, procedentes de Montevideo, las hermosas fragatas de guerra *Almansa*, *Navas de Tolosa* y *Concepcion*, con sus capitanes respectivos, don Victoriano Sanchez, don José Ignacio Rodríguez Arias y don Joaquín Ibañez, todos al mando del jefe de escuadra don Casto Mendez Nuñez. Indecible fue el entusiasmo de la población al circular la noticia del arribo de los heroicos marineros, é inmediatamente se engalanaron muchas casas con el pabellon nacional, como primer anuncio de las fiestas que debían celebrarse en honor de los que tan alto han dejado el nombre de la patria en la campaña del Pacífico. Entre las muchas con que las autoridades, el comercio, los particulares, y la población toda obsequiaron á los nobles huéspedes, debe mencionarse el banquete dado por el ayuntamiento de la ciudad en la Casa Consistorial, el refresco servido en el palacio del gobernador, y costeados por el mismo, las músicas y danzas que recorrieron las calles, la función en el teatro, donde se leyeron sentidas composiciones poéticas, el baile en palacio, las regatas entre los buques mercantes, despues de la corrida de las embarcaciones de guerra, las cucañas y los fuegos artificiales. Santiago conservará un indeleble recuerdo de este fausto acontecimiento, que le ha proporcionado una ocasión mas en que manifestar el interés que le inspiran la grandeza de la patria y el heroísmo de sus bravos defensores. Habiendo publicado ya El Museo grabados de los buques que tomaron parte en la guerra del Pacífico, hoy da los de los que estaban dispuestos á reemplazarlos, en caso de que la lucha hubiera seguido, y cuyos nombres son: fragata *Gerona*, vapor *Pizarro*, corbeta *Villa de Bilbao*, fragata blindada *Tetuan*, fragata *Cármén* y vapor *Anto ío Ulloa*.

MILAGROS DE LA VIDA.

La escena representa una sala de la habitación de un empleado en Hacienda con doce mil reales de sueldo. La alfombra de moqueta que cubre el pavimento y los muebles de chinaranda y damasco, han sido recientemente comprados con ventajosas condiciones á un oficial de Secretaría que salió del ministerio para ir á tomar el mando civil de una provincia, y la señora de la casa se mira en ellos como una embajadora nueva al recorrer por vez primera los salones de la embajada.

La señora del cuarto de enfrente (cuarto 3.º), esposa de un médico de poca fama, no ha visitado á su vecina desde que tiene los muebles, porque no le gusta que crean que va á curiosarse, y le gusta menos aun ir á recrear la vanidad de nadie; pero ocurre un motivo que vence aquel reparo y esta repugnancia, y llama á la puerta á la sazón en que la mujer del empleado acaba de dejar la sala como un espejo.

—¡Rosita! dichosos los ojos...

—¡Sí, puede usted hablar!

—Usted estaba en deuda conmigo.

—Es cierto.

—No crea usted que por eso hubiera yo dejado de ir... Pero pase usted.

Entran en la sala.

La mujer del empleado abre un poco mas los postigos entornados porque el sol no perjudique los muebles, señala el sofá á su vecina y se sienta ella en el sillón inmediato.

La vecina ha visto de una ojeada toda la sala en el momento de entrar, y ha mirado luego mas atentamente cuando su amiga ha ido á abrir los postigos, pero se guarda de decir una palabra, ni siquiera la frase de *esto está bien*. En cambio, la mujer del em-

pleado tiene el tesón de no preguntarle ni siquiera *¿qué le parece á usted mi sala?*

Despues de informarse mutuamente de la salud de sus respectivos esposos, dice la médica:

—¿Con que tenemos vecinos nuevos?

—Así parece: gracias á Dios que ese cuarto principal se ve libre de... porque, hija, era una vergüenza; Pepe ya le dijo al casero; si usted no despide pronto á esa gente, yo me marcho de la casa.

—Lo mismo le dijo Vadillo el otro dia cuando estuvo á cobrar el alquiler.

—Al fin ha hecho caso.

—Y los que han entrado parecen buenas personas. Yo encontré el dia pasado al marido en la escalera, y me saludó muy cortés. ¿Usted creo ha estado ya?

—Sí, estuve anteayer.

—Yo queria bajar hoy, porque ya se han pasado muchos dias; pero pensé: ve antes á ver á Mariquita, que ella te dirá... porque á veces donde una cree encontrarse con personas regulares, tropieza... y en este Madrid, hija, y Vadillo que es tan mirado y tan... ¡Dios me libre!... ¿Con que usted ya ha estado?

—Sí.

—La señora es muy hermosa.

—Pshe...! mirada de cerca no es lo que parece de lejos.

—Y qué...

—Mi marido le conoce á él; no le trata, pero sabe quién es: empleado en estadística.

—¿Será de categoría?

—Tres mil reales.

—¡Tres mil reales! escribiendo entónces.

—No tiene mas sueldo.

—Disfrutará otras rentas...

—Preciso.

—Porque para pagar seis mil reales de cuarto con tres mil de sueldo...

—En efecto: yo tengo doce mil, dice la empleada, como si ella fuera el marido, y además el arrendamiento de mis tierras de Andalucía, y apenas puedo con el gasto de la vida modesta que uno hace.

—Lo mismo digo á usted: nosotros somos tres con la muchacha; Vadillo me da mil reales y no hay mes que me basten; y eso que en mi casa no hay que decir que se tira el dinero ni se derrocha en vestir, ni en cafés, ni en teatros.

—Pues ya verá usted cómo tienen puesta la habitación, profiere la empleada; esto que usted ve aquí... y vamos, que... no es mueblaje de gran lujo, pero...

—Sí... dice la médica, con fria indiferencia.

—Pues no vale nada al lado de los muebles de abajo.

—Y creo que hay doncella en la casa...

—¡Y costurera, hija!

—Vaya, pues de fijo han de tener...

—Preciso; mas entonces no comprendo cómo un hombre quiere estar esclavo en una oficina siete horas diarias por tres mil reales.

La médica se encoge de hombros, sonrie lijera y maliciosamente, y levantándose del sofá, dice:

—Pues ahora voy yo á bajar.

Cinco minutos despues volvía á llamar á la puerta de su amiga.

—¡Es usted!

—Vuelvo á subir.

—¿Pues no estaba?

—Sí, pero cuando yo bajé, ví llegar un criado con un magnífico ramillete, y otro que subía detrás con cuatro botellas, dos de Champagne y dos de vinos generosos: llamaron y yo me detuve en el tramo inmediato: abrió la muchacha, y en aquel preciso instante atravesó la señora el pasillo, puesta de veinticinco mil alfileres, hija. Sin duda hay fiesta en la casa y no he querido entrar.

—¿Serán sus dias?

—Tal vez.

—Ella se llama Sofia. ¿Qué santo es hoy? Presto lo vemos; y en ese caso mandaré en seguida tarjeta, porque no me gusta faltar...

Miran el almanaque.

—San Márcos, dice la empleada.

—¿Será Márcos el nombre del marido? profiere la médica, sin poder contener la risa.

—Podría ser... dice la empleada, riéndose tambien: yo no sé mas que su apellido.

—En fin, sea lo que quiera; otro dia bajaré. Adios, Mariquita. ¡Jesus, las cuatro y media!

—Vaya, para las horas que pasa usted en mi casa!...

—Ya vendré otro rato, pero usted...

—Yo iré tambien.

—Adios.

—Adios.

No obstante la risa de las piadosas vecinas, Márcos se llamaba el inquilino del cuarto principal.

En dias de dias, y cuando un matrimonio goza de la felicidad que sin duda acompañaba al de Márcos y Sofia, todo respira júbilo en una casa.

En la de Márcos, el continuo ir y venir de las muchachas, las disposiciones que constantemente daba la señora, la cara, nueva en la cocina, de una mujer de desempeño que con media vuelta de sayas lo vol-

via todo de arriba abajo; la casa toda luciente como la plata; el ramillete colocado encima de un velador en medio de la sala, y en el comedor la mesa adornada con ramos de flores y puesta para doce cubiertos, todo decia que eran los dias del amo.

Iban á dar las cinco.

En la sala se hallaban varios amigos esperando la hora de sentarse á la mesa.

Sofia estaba hermosa y elegante; Márcos radiante de felicidad y luciendo una preciosa cadena de reló que su mujer le habia regalado aquel dia.

Dió la hora, y Márcos y Sofia, que antes habian dado señales de alguna impaciencia, cambiaron estas frases:

—¡Es extraño que no esté aquí! dijo ella.

—Y él, que acostumbra ser tan puntual! observó Márcos.

—Ya lo creo; si en todo es un reló, añadió Sofia.

En este preciso instante se oye la campanilla de la puerta.

—¡Aquí está!

En la fisonomía de todos se nota algo que indica la importancia de la persona que se espera.

Pocos momentos despues, entra en la sala un señor de cincuenta y cinco á sesenta años, fresco, colorado, de mediana estatura y mas que medianas carnes.

Se llama don Facundo. Hatenido un alto empleo de administracion en Ultramar, goza la pingüe jubilacion de su destino, y la mas pingüe renta de un buen capital que trajo consigo; es soltero, sin parientes en el mundo, ni otras obligaciones que la que voluntariamente se ha impuesto de proteger á un jóven como Márcos, de finos modales, de carácter bondadoso, nada tonto y digno de mejorar de fortuna.

Al ver á don Facundo, se levantan todos, señoras y caballeros, á saludarle.

Don Facundo hace una reverencia, contesta en general con una frase, felicita á Márcos, sonrie á Sofia y toma asiento en el sillón que ésta ocupaba y le ha cedido.

Despues de breve rato, Sofia dice á todos, aunque mirando sólo á don Facundo:

—Cuando ustedes gusten...

—Sea, vamos allá, contesta levantándose don Facundo. La señora de la casa abre la marcha hácia el comedor, seguida de los convidados, á cuya retaguardia van Márcos y un su amigo, poeta sentimental, que mientras concluye *in mente* un brindis por si se lo piden, y aunque no se lo pidan, despues de leer la poesía que lleva en el bolsillo, contempla con triste mirada á don Facundo, envidioso de su vida feliz, de su dinero, de sus carnes y de sus botas nuevas.

La comida es espléndida.

En la mesa se habla, se rie, se bebe en confianza y á satisfacción.

Cuando llegan los postres, saca el poeta su composicion en honor de su amigo Márcos, cuya vida convierte en cielo de ventura el bello y cándido y puro ángel de Sofia; se aplauden los versos, el poeta se exalta, suelta el brindis á renglon seguido, se aplaude tambien; y se apuran las botellas, y crece la algazara, que modera de pronto la respetable voz de don Facundo pidiendo atencion.

La prestan todos, y don Facundo saca un pliego cerrado del bolsillo inferior de la levita y lo entrega á Márcos.

Este lo abre, lee asombrado, le da gracias á don Facundo, mira con júbilo á su mujer, y la curiosidad de todos, pendiente de los labios de Márcos, se satisface al fin con estas palabras que pronuncia gozoso:

—Me nombran oficial de seccion con seis mil reales.

Las felicitaciones, los bravos y los aplausos se confunden de nuevo; reapurándose las botellas, algunos se levantan ya de la mesa; el poeta suda pez, porque no da con el último consonante de un nuevo brindis; suenan los acordes del piano, una pareja va ya dando vueltas de wals desde el comedor á la sala; el entusiasmo llega al colmo; entusiásmase tambien don Facundo, que se ha escedido un poco en el Champagne. coge á una señora de la cintura, (todo es permitido aquel dia) y se pone tambien á walsar con aplauso general y gran complacencia de Márcos, que le contempla rebotándole la dicha por todos los poros.

Pero de pronto suena un grito de las señoras, que interrumpe por completo la algazara.

Don Facundo se ha venido redondo al suelo, arrastrando consigo á su pareja.

La señora se levanta; don Facundo no se levanta, ni puede nadie levantarle.

El caso no puede ser mas sério.

No ha sido un vahido, ni un síncope lo que le ha dado, sino un ataque apoplético súbito y pronto como un pistoleazo.

Dos meses despues, se hallaban en la misma sala del cuarto tercero la mujer del empleado y la del médico, hablando de cosas indiferentes, conversaciones inocentes de mujeres, y la médica decia á su vecina:

—¿No sabe usted la novedad? ¿No sabe quién se muda á ese cuarto tercero de la casa de enfrente?

—No.

—Pues son conocidos de usted; los del cuarto principal.

—¿Qué dice usted!

—Lo que usted oye.

—No lo comprendo: antes, cuando tenía él tres mil reales, pagaba un cuarto de seis mil, y ahora que tiene seis se va á uno de tres... repito que no lo entiendo.

—Ni yo... aunque si he de ser á usted franca, cuando supe que aquel buen señor...

—¿Don Facundo?

—Sí; había muerto así tan de repente en medio de la fiesta y el día mismo del ascenso de Márcos, dije para mí:—¡Ay! ¡mal agüero, mal agüero! hoy empieza la desgracia en esa casa.

No dijo mas la médica, ni nada mas dijo la mujer del empleado, ni puede decir mas al lector su afectísimo Q. B. S. M.

ANTONIO ALTADILL.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

XIII.

¡Qué ciego y necio es el mundo!
Pues no afirma el imprudente
Que no tienes buen carácter
Y que malos hechos tienes?

¡Qué ciego y necio es el mundo!
Sin duda ignora el imbécil
Cuán dulces son tus caricias,
Y tus besos cuán ardientes!

XIV.

Es preciso que me digas
Si eres acaso de aquellas
Visiones, que á veces brotan
Del cerebro del poeta.

Mas no, tus divinos ojos,
Boca tan bonita y fresca,
Tan linda faz, no proceden
Del cerebro del poeta.

Basiliscos y vampiros,
Dragones y horribles fieras,
Surgen á cada momento
Del cerebro del poeta.

Empero, tú y tu malicia,
Y tu faz graciosa y bella,
Ni aun por asomo proceden
Del cerebro del poeta.

XV.

Como la Cíprida diosa
Al surgir de las trémulas espumas,
Mi amada en todo el brillo resplandece
De su amable beldad. Pronto en las aras
Del sacro templo al yugo de Himeneo
Doblará su cerviz. ¡Corazon mio,
No la guardes rencor! ¡Calla y devora
El duelo inmenso que te oprime impío!

XVI.

De las egregias galas de Himeneo
En todo el brillo, hermosa, resplandeces;
Empero, de tus fúlgidos diamantes
Ni un solo rayo vívido descende
A disipar la tenebrosa noche
Que tu cuitado corazon envuelve.

Lo sé hace tiempo... En noche tenebrosa
Sumergida tu alma se estremece,
Y he notado las víboras horrendas
Que en esa negra noche se revuelven,
Y tus acerbis lágrimas no ignoro,
¡Y cuán digna de lástima tú eres!

XVII.

Yo tengo el alma herida,
Tú sumergida en triste noche oscura;
Hasta que tronche la implacable muerte
La flor de nuestra vida,
A luto y desventura
Nos condena la suerte.

Percibo la sonrisa mofadora
Que leve surge de tus labios rojos,
Y el insolente brillo de tus ojos,
Y el orgullo que abriga
Tu seno, y á elevar la sien te obliga;
Mas, á pesar de todo, mi adorada,
¡Eres, como yo propio, desgraciada!

Invisible tormento
El matiz de tu rostro descolora,
Llaga secreta el pecho te devora,
Te tortura fatal remordimiento,
Y te vende esa lágrima traidora

Que por tu faz deslízase callada...
¡Somos muy desgraciados, mi adorada!

XVIII.

¿Acaso, niña, olvidaste,
Olvidaste por completo,
Que fue mio y sólo mio
Tu corazon largo tiempo,
Tu corazon tan aleve,
Tan aleve y tan pequeño,
Que otro al tuyo semejante
No puede en el mundo haberlo?

¿Acaso ya no te acuerdas
Del crudo pesar horrendo
Y del vivo amor, que, al par,
Me destrozaban el pecho?...
Cuál de los dos mayor fuese
Asegurarlo no puedo;
Sólo sé que los dos eran,
Por mi desventura, inmensos.

XIX.

Si las pequeñas flores
Supiesen lo que sufro, llorarian
Movidas á piedad, y sus mejores
Aromas brotarian,
Por ver si así calmaban mis dolores.

Si mis negros pesares
Comprendiesen las aves, al momento
Variados y dulcísimos cantares
Lanzarian al viento,
Por mitigar un tanto mi tormento.

Los anchurosos cielos
Las pálidas estrellas dejarían,
Si conociesen mis amargos duelos,
Y espléndidos consuelos
Raudas para calmarlos me traerían.

Todos el sufrimiento
Ignoran que mi frente ha marchitado;
Ella... tan sólo ella... ni un momento
Siquiera, lo ha ignorado.
Ella... que mi existir ha envenenado.

XX.

Mi hermosa idolatrada,
¿Por qué de la fragante primavera
La rosa embalsamada
Tan pálida se ostenta en la pradera?

¿Por qué tan tristemente
Las tímidas violetas pudorosas,
Su delicada frente
Inclinan macilentas y llorosas?

¿Por qué los ruseñores
Que la apacible soledad encantan,
Dejan himnos de amores
Y sólo endechas de dolor levantan?

¿Por qué derrama el sol esplendoroso
Tan pálidos fulgores?
Y los valles cubiertos
De flores mil y césped oloroso

¿Por qué á las tibias ráfagas envían
El hedor de los muertos,
No la dulce fragancia que solían?

¿Por qué padezco tanto
Yo propio, sin hallar calma y consuelo?...
¿Por qué todo al través de mi quebranto
Lo miro ¡ay Dios! como al través de un velo?

¡Ay!... porque me dejaste,
Bien mio, y el amor que me tenías
En olvido y fatal desden trocaste.

XXI.

Los tilos florecían,
Cantaban los arpados ruseñores;
Derramando suavísimos fulgores
Los cielos sonreían.

Tú entonces me abrazabas,
Tus brazos dulcemente me oprimían,
Y con delirio entonces me besabas.

Las hojas ya caían,
Y los cuervos fatídicos graznaban;
Densas nubes los cielos enlutaban,
Mis lágrimas corrían.

Tus labios ¡amor mio!
Entonces un ¡adios! me dirigían,
Un ¡adios! muy cortés... pero... ¡tan frio!

XXII.

¡Mucho nos hemos querido!...
Niños, alegres jugamos
A los esposos, y nunca
Reñimos ni nos pegamos.
Mayorcitos, no supimos
Todavía separarnos,
Y seguimos como antes
Queriéndonos y besándonos.

Jóvenes ya, de la infancia
Los placeres evocando,
Jugamos al escondite
Por los bosques y los prados;
Y tan al vivo lo hicimos,
Y nos escondimos tanto
Y tan bien, que ya jamás
Volveremos á encontrarnos.

(Se continuará.)

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

V.

SCIENTIA TRIUMPHANS.

Ha trascurrido algun tiempo desde la escena que dejamos reseñada.

En la pieza de armas del palacio, abierta á flor de piso y cuyas dobles rejas daban sobre el jardín, prudentemente disimuladas y al abrigo de cualquier pesquisa, dos hombres departían acaloradamente, si bien en un tono medio de voz, como si en realidad temieran ser oídos.

Eran el anciano mago don Meiz-Abdheli, á quien ya conocemos, y el marqués don Enrique de Villena.

Era de tarde y los rayos del sol poniente penetraban al través de las mallas de las ventanas, imprimiendo sobre la pared opuesta un matiz purpúreo.

Don Enrique, convaleciente todavía, estaba pálido, y en su hermoso semblante se veía la huella de lo que había sufrido, si bien todos sus movimientos revelaban su restablecimiento y haber recobrado la plenitud de sus fuerzas físicas, mientras que su mente se resentía aun de la grave herida de la cabeza y aun también de la acción de cierto breva que diz se le administrara durante su enfermedad, con fin siniestro.

El anciano vestía el mismo traje con que le presentamos ya anteriormente, con todo el fastuoso lujo de su profesion, rivalizando con el no menos rico y de gusto que vistiera el infante en su clase de apuesto caballero.

—Desengáñese su señoría, decíale el primero con magistral aplomo, la conjuración se ha deshecho; vuestros aliados os hacen traición y á estas horas don Pedro Giron, don Juan de Stúñiga, don Gil de Albornoz, don García Alvarez Manrique, don Arias de Sandoval, don Gonzalo Chacon, el bachiller Carrillo, Ruy Diaz de Mendoza, Men Lope Nuñez y Alvar Lope de Vega con sus secuaces, siguen la facción que capitanea don Juan de Luna por cuenta de su padre el Condestable, bajo la conducta y dirección del obispo de Burgos, tan veleidoso como ellos.

—¿Qué me dices? exclamó con sorpresa don Enrique. ¿Don Alonso de Cartagena, el converso?

—Decid el renegado.

—Ciertamente, repuso el marqués con doloroso esfuerzo de voluntad; en verdad que estaba yo bien lejos de esperar este golpe que viene á anular mi poder, aniquilándolo, y cerrando á mis proyectos de ambición, de venganza y de orgullo el horizonte de la esperanza. ¡Ah! ¿quién había de decirme lo que pasa? ¿Este es el resultado de todo ese cúmulo de planes tan risueños como quiméricos que me inspirara la insensatez de un amor propio temerariamente poseído de sus sueños de gloria? En verdad que alcanzamos tiempos funestos y que esta calamidad de la época no es de esperar que cese, porque la iniquidad unida á la injusticia lo ha invadido todo, apoderándose del corazon humano, contaminado por la perversidad, y el porvenir es suyo.

Don Enrique se detuvo un momento, y durante aquella breve pausa, concentrado en sí mismo, pareció coordinar sus ideas dispersas.

—Está visto, continuó, como quien toma una resolución definitiva; necesito abandonar la política por la ciencia, enemiga declarada de esas miserias de la época: estoy perdido sin remedio con la defección de esos perjuros desbandados como una manada de hambrientos buitres que, cansados de esperar, movidos por la desazón y la intemperancia de una gula brutal, han huido en busca de un manjar cualquiera donde cazarla, miserables mercenarios sin dignidad moral, y que acaso fragüen contra mí á estas horas una cruzada infame, porque toda maldad es posible en esos corazones corrompidos por el demonio del oro y de las seducciones; y esos hombres, colocados ya en la pendiente de la tentación, perdido el decoro y aun el respeto que se deben á sí mismos, no se detienen ya en su camino de apostasía. Me declaro desde hoy, pues, desligado de los negocios públicos y me convierto abiertamente á la ciencia para siempre.

—Me felicito de ello por Vuestra Señoría, al ver tan desengañado y dispuesto á entrar en su centro.

Y al espresarse así don Meiz, apretó con efusión la mano que le ofreciera don Enrique, cuya imaginación empezaba á condensarse.



KIOSKO DEL BÓSFORO.—MEZQUITA.—BAÑOS TURCOS.

qués en aquellos antros tenebrosos, cuya clave sólo él y el mago poseían, para cuyo caso extremo tenía tomadas ya sus precauciones; y ¡desgraciado del que osara penetrar en ellos!

VII.

LA CÁMARA ARDIENTE.

Bajo la impresion de los acontecimientos anteriores, la mente del marqués, preocupada por un trastorno funcional cada vez mas sensible, pronunciábase decididamente en un lamentable extravío, aun en medio de sus alternativas ó momentos lúcidos, bajo cuya influencia inspirábase en esas sublimes concepciones científicas que la ignorancia de un vulgo malicioso equivocaba de una manera inconveniente, revisiéndolas de un colorido fantástico, sobre el cual atraíase naturalmente la antipatía y la reprobacion moral de las clases, predispuestas siempre á la supersticion y al terror.

Y puesto que las circunstancias políticas le obligaban á aislarse de la sociedad, replegándose á los subterráneos, lugar seguro de refugio en aquel palacio, objeto de repulsion por parte del pueblo toledano, fanatizado además por el cabildo, forzoso nos será buscar allí á ese hombre extraordinario, para seguirle en sus actos y transmitirlos al público con toda la pompa que la fábula y la poesia le han atribuido en sus raptos, cual cumple al carácter de nuestra leyenda.

Entremos, pues, en ese dedalo de subterráneos, especie de catacumbas lóbregas que todavía existen cegadas, obstruidas por los escombros y que revelan la antigua existencia de los memorables *Palacios de Villena*.

Ese laberinto de crujiás, rampas, arcos aplanados, trampas y poternas, estendiase entonces á una zona cuyos limites apenas se alcanzaban, constituyendo un riesgo para el imprudente que se aventurara á recorrerla sin los conocimientos topográficos indispensables, lo cual no dejaba de ser punto poco menos que imposible, por cuanto nadie ha poseído jamás, á escepcion de la descendencia de su primitivo dueño, la clave de aquel sistema.

Era el suelo húmedo y resbaladizo hasta el punto de hallarse encharcado á trechos, y las paredes mismas, hasta la bóveda, destilaban gotas de un agua salitrosa.

Aspirábase allí un hedor melfítico en medio de una atmósfera densa, pesada, que oprimia los pulmones y dificultaba la respiracion de una manera sensible.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

—Pero entre tanto, dijo, he jugado mi vida en todo esto.

—Nada importa, la ciencia os la restituirá: vuestro destino, señor, es grande, y las generaciones lo recordarán con asombro.

—Pero es menester desafiar el peligro, poniendo en juego todo el doble artificio del ardid y de la magia; es necesario oponer lo sobrenatural á lo sencillo, á lo natural lo maravilloso, á lo comprensible el encantamiento.

—Acordaos, señor, ya que de ello hablais, que este edificio encierra un encanto que viene resistiendo tiempo há al conjuro.

—¡Y bien! yo lo destruiré á costa de mi vida, puesto que cuento con una potestad suprema para ello, y mi regeneracion debe ser el premio. ¿Qué importa, pues, el medio que conspira á un gran fin? ¿No fuera peor dar en manos de esas gentes hipócritas, que cometer todo género de abusos y que indudablemente con mi fama de nigromante me desollarían vivo? No, eso no, jamás; ni menos la fuga, recurso de los débiles, de los criminales y de los cobardes. La ciencia y la filosofía están conmigo sobre esas miserias.

VI.

LA PROSCRIPCION.

La defeccion del bando del infante empezaba á traer sus inmediatas consecuencias: destituido del apoyo de la formidable coalicion que hacia invulnerable la posicion de aquel magnate, caian sobre su cabeza todas las iras del poder, que le temia y respetaba, y con especialidad don Alvaro de Luna, fiel mantenedor de aquel orden de cosas que él habia creado en provecho propio y del trono, á cuyos derechos consagrara toda su lealtad, que era sincera, aun en medio de su

altivez clásica, sin otras tendencias malévolas que se le atribuyeron por sus émulos.

Resuelto el arresto del marqués, aunque con orden de salvar las apariencias bajo pretexto de evitar el escándalo y la oposicion de las masas del pueblo que le amaba con todo el entusiasmo del frenesí por su generosidad y sus dádivas, una noche á deshora, se destacó un buen golpe de tropas para prenderle, á cuyo efecto tomáronse todas las avenidas de palacio, mientras que el resto de las fuerzas, que eran numerosas, verificaba un escrupuloso reconocimiento en el interior, sin haber podido conseguir su objeto.

Y entonces, terminada la pesquisa, hubo de retirarse precipitadamente la soldadesca, perseguida á muerte por los moradores de todas edades y sexos, del *Barrio apestado*, que acaudillados por don Meiz Abdheli en persona, segun se dijo, lanzara nubes de piedras sobre las fuerzas fugitivas, á quienes no obstante costó sensibles pérdidas.

En vista, pues, de tan desgraciado éxito, creyóse necesario contemporizar por entonces, aplazando toda medida violenta con relacion al marqués, calificado una vez mas oficialmente de malsin ó nigromante, versado en malas artes y protegido por los espíritus malignos, con quienes debiera tener firmado algun pacto de inmunidad, á trueque sin duda de la condenacion de su alma dentro de un plazo mas ó menos breve; suposicion recibida como artículo de fé por la opinion pública, aun en las esferas mas elevadas; y esta circunstancia, unida al gran ascendiente que la fama del marqués tenia entre las masas del vulgo y con especialidad entre la poblacion del *Barrio apestado*, creaban á su favor un privilegio de inmunidad tambien que las potestades del reino sabrian respetar á pesar suyo.

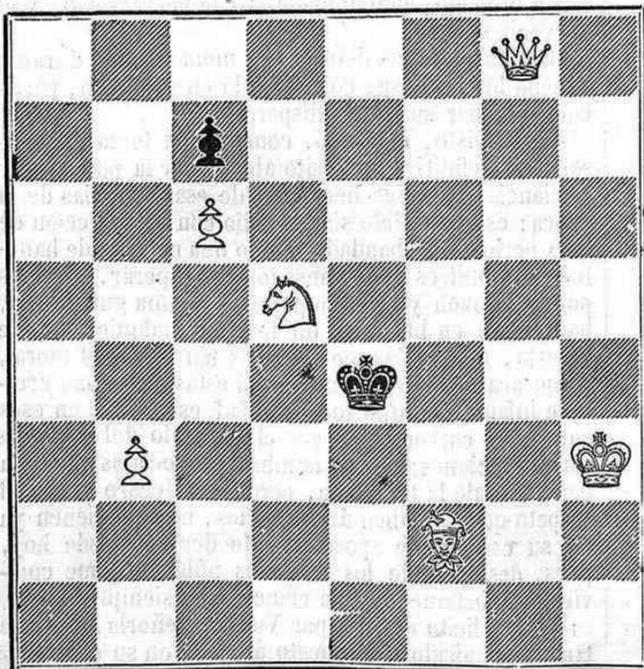
Y cuando esto no bastase, abroquelábase el mar-

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 78.

POR DON. M. FONTANA (LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 77.

- | | |
|--------------------------------|--------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1.º T t P | 1.º P t T |
| 2.º A A t P | 2.º P 3 C R |
| 3.º C 8 C R jaq. | 3.º R juega. |
| 4.º C 6 T R | 4.º R juega. |
| 5.º A 8 A R ó 2 C D jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, E. Castro, M. Zafra, J. Espinosa, J. Gonzalez, J. Rex, J. Jimenez, D. Garcia, A. Fernandez, L. Sancho, F. Bosch, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—Casino de Lorca.—J. S. Fábregas, de Tarragona.

PROBLEMA NUM. XL,
POR DON ADRIAN BOURGAN

- | | |
|----------|---------|
| Blancos. | Negros. |
| R 3 R | R 4 R |
| D 5 T R | |
| A 5 C R | |

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.